

Esta noche deseo ser

absolutamente sensible,
abandonarme en la estela de huellas
que bajan al mar
y formar orilla.

Temblando dibujo mi alma de vaho
en el cristal
y ella misma se borra
cuando escampa.

Esa lejana luz
que ahogo con un solo dedo
es toda mi potencia ajena a mí,
cansado corazón de péndulo
al pie de la escalera.

Quiero ser sauce
bajo lo poderosamente negro,
o final de río para seguir siendo agua,
palpitación inextinguible.

La fiebre me hace brillar
como vírgula encendida,
todas mis venas conducen al bosque,
al inmenso placer de ser lluvia.

Cada noche que pasa sé menos,
cada noche que doblo por sus cuatro puntas,
espero que acaben todas para saber nada...
y empezar a llenarme.

(5-74)